

## **PALABRAS VIVAS. El Evangelio rezado, antes que predicado.**

**Padre Segismundo Fernandez Rodríguez**

### **INTRODUCCIÓN**

Seguramente te suenan estas palabras: **“En la actualidad es necesario que el cristianismo se distinga ante todo por el arte de la oración”**. Las dejó escritas Juan Pablo II en la Carta Apostólica sobre el NUEVO MILENIO (6-I-2001). E incluso el Pontífice en este mismo documento, programático para el nuevo milenio, insiste: **“Sabemos que rezar no es algo que pueda darse por supuesto. Es preciso aprender a orar como lo hicieron los primeros discípulos al pedir enseñanos a orar”**.

Por otra parte, el Papa emplaza a las Parroquias para que fomenten la oración privada y personal de los fieles, así como la pública y comunitaria, y sobre todo la celebración y participación en la oración eucarística o Santa Misa.

Y por este motivo nos dice: **“Sí, queridos hermanos y hermanas, nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas escuelas de oración, donde el encuentro con Cristo no se exprese solo en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el arrebató del corazón. Una oración intensa, pues, que sin embargo no aparta del compromiso en la historia: abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios”**.

Advertido y alentado por estos consejos del Vicario de Cristo, se han ido componiendo estas oraciones extraídas y provocadas por el texto evangélico de la Santa Misa de cada domingo. Con ellas se ha pretendido, no solo que se lea el texto del Evangelio sino que sirva de oración y trato, filial y confiado, con Dios, Padre, en la escucha de su Palabra escrita, y en la acogida de las mociones interiores que ella siempre suscita, y por supuesto en la respuesta que inevitablemente provoca cuando de verdad se medita y se reflexiona sobre la Palabra de Dios en el silencio de la oración personal.

Cada semana, estas oraciones han sido alimento espiritual de muchos cristianos, que las han utilizado para hacer su oración personal del domingo; o les han orientado y encuazado para caminar por sendas de vida interior en el trato con el Señor, nuestro Padre, Dios. Y también han servido como preparación de la Homilía dominical, que así, antes de ser predicada, ha sido rezada en la oración personal del que tiene la obligación de proclamar y explicar la Palabra de Dios, y de alimentar doctrinal y espiritualmente a los fieles con el Ministerio de la Palabra.

Por tanto, con este libro de oraciones dominicales, se intenta proporcionar una ayuda y un cauce para provocar y orientar la oración personal de escucha, diálogo y respuesta al Señor.

Ningún cristiano puede dudar de la obligación y necesidad de rezar. Tampoco de la eficacia de la oración. El ejemplo y las enseñanzas de Jesús son el mejor testimonio de cómo hay que rezar con frecuencia, con devoción y confianza. El mismo ejemplo nos dan los santos y todos los cristianos ejemplares.

Por una parte, el rezar, o hacer oración, es la mejor manifestación y exigencia de las propias creencias y de la misma religiosidad. Por otra parte

es imprescindible para crecer en amor a Dios y en amor al prójimo. Tanto la oración personal, de tú a tú en diálogo con Dios, como la oración comunitaria, y aún más la propiamente litúrgica, eucarística o sacramental, son imprescindibles en la vida cristiana. La cuarta parte del Catecismo de la Iglesia Católica así lo confirma. También merece la pena conocer muy bien esta parte del Catecismo.

Son muy variados, y seguramente siempre muy útiles, los métodos de oración, y las maneras de rezar: meditación, lectio divina, salmos, etc.. Esta que tienes en las manos es sencillamente una más, que quizá puede ayudarte a hacer oración personal, que eso es lo único importante, como les está ayudando a otros en su oración personal del domingo, y de toda la semana. La experiencia demuestra que repetir estas o parecidas oraciones cada día de la semana, es de gran aprovechamiento espiritual y apostólico.

Previamente a utilizar los textos oracionales, es conveniente leer despacio, como saboreándolo, el texto evangélico, y en silencio repensarlo brevemente, para después explayarse en el trato personal con el Señor, para lo que pueden ser muy útiles estas oraciones, que luego pueden alargarse con los pensamientos y las mociones personales que a cada uno le sugieran.

Nunca deben ser ratos muy probngados de oración. La oración ha de ser breve, intensa, y a la vez piadosa. De todas las maneras la experiencia le irá guiando a cada uno según sus preferencias. Lo importante es hacer cada día un rato de oración, es decir de trato con Dios, para contar con El más fácilmente después a lo largo del día en el trabajo, en la vida familiar en el descanso, etc. y hacer de todo el día una ofrenda a Dios, que a El glorifique, a nosotros nos santifique y nos estimule a ayudar y contribuir a la santificación de los demás con nuestra vida de cristianos.

En conclusión, con estas oraciones, extraídas del texto evangélico de la Santa Misa de cada domingo, se pretende aprender de la Palabra de Dios, para aplicarla a la vida práctica y concreta, desentrañando de esos textos sagrados la voluntad de Dios para cada uno; y sintiéndose interpelado por esa voz de Dios, que siempre habla al corazón, y que lleva inevitablemente a formar y forjar la mente y el corazón con la luz y el fuego de la Palabra de Dios, que llega por la oración personal.